

"La nueva sensibilidad" de Ortega en la *Revista de Filosofía de Ingenieros**

Fernando González y Galán

ORCID: 0000-0002-0438-5636

Resumen

El presente artículo se divide en tres partes: la primera consiste en las coincidencias y variaciones entre el artículo de *Revista de Filosofía* "La nueva sensibilidad" de 1917 y el ensayo titulado "El novecentismo" de las nuevas *Obras completas* de José Ortega y Gasset. La segunda versa sobre las exposiciones del artículo "La nueva sensibilidad" que no aparecen en "El novecentismo" pero sí en otras partes de la nueva edición de las *Obras completas*, si bien con algunas diferencias. Y en la tercera parte mostraré la pieza aparecida en *Revista de Filosofía* que no se recoge en las *Obras completas*.

Palabras clave

Ortega y Gasset, *Obras completas*, novecentismo, José Ingenieros, *Revista de Filosofía*, nueva sensibilidad, Silvia Argentina

Abstract

This article is divided into three parts: the first is the similarities and variations between article *Journal of Philosophy*, 1917 "The new sensitivity" and the essay entitled "The novecentismo" of new *Complete Works* of Jose Ortega y Gasset. The second deals with exhibitions article "The new sensitivity" that do not appear in "The novecentismo" but in other parts of the new edition of the *Complete Works*, albeit with some differences. In the third part will show the piece published in *Journal of Philosophy* is not collected in the *Complete Works*.

Keywords

Ortega y Gasset, *Complete Works*, Noucentisme, José Ingenieros, *Journal of Philosophy*, new sensibility, Silvia Argentina

Introducción

Cuando José Ortega y Gasset (1883, Madrid-1955, Madrid) realizó su primer viaje a la Argentina en 1916¹, José Ingenieros (1877, Palermo-1925, Buenos Aires), profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigía, desde su aparición en 1915, una publicación bimestral sobre cultura, ciencias y educación titulada *Revista de Filosofía*. Esta publicación continuó su andadura hasta el año 1929. La

* Texto basado en la comunicación pronunciada, el 17 de noviembre de 2011, en el Congreso Internacional *Ortega y Gasset. Nuevas lecturas. Nuevas perspectivas. A propósito de la nueva edición de sus Obras completas*. El Congreso contó con financiación del Ministerio de Economía y Competitividad vía la Acción complementaria FFI2011-13002-E.

¹ José Ortega y Gasset realizó tres viajes a la Argentina: el primero en compañía de su padre en 1916, el segundo en 1928 y el tercero en 1939.

Cómo citar este artículo:

González y Galán, F. (2013). "La nueva sensibilidad" de Ortega en la "Revista de Filosofía" de Ingenieros. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (26), 129-162.
<https://doi.org/10.63487/reo.418>

Revista de
 Estudios Ortegaianos
 N° 26. 2013
 mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Universidad Nacional de Quilmes, con prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, editó en 1999 un libro que recopila una antología de textos publicados en *Revista de Filosofía* que se agrupan en siete temas: I) Filosofía, cultura y nacionalidad argentina, II) Filosofía y educación, reforma universitaria, III) Política nacional, IV) Primera guerra mundial, V) Filosofía: Ortega, Spengler y Croce, VI) Política internacional. Revolución rusa y fascismo, VII) América latina. La *Antología* reproduce una reseña que es resumen de los textos aparecidos en el diario *La Prensa*, que daban cuenta de la conferencia dictada por Ortega en el Teatro Odeón; la *Revista de Filosofía* lo hace en una sección titulada "Análisis de libros y revistas" (*Revista de Filosofía*, año 2, III, n.º 1, enero 1917, pp. 147-150). Se trata de un texto que ha pasado por varias manos (e interpretaciones) antes de llegar a la *Revista de Filosofía* de Ingenieros. La confrontación con "El novecentismo"², por tanto, se hace con un texto que, como es evidente, no es de puño y letra de Ortega, pero que capta probablemente muchas digresiones de Ortega a propósito del carácter coloquial que tuvo inicialmente el escrito³. Ello pone de manifiesto la necesidad y el acierto del cuidado puesto en la nueva edición de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset, con la esmerada paciencia, trabajo y rigor que es posible disfrutar al leer sus tomos y cuyo propósito nos convocó en 2011 en el Congreso Internacional "Ortega y Gasset. Nuevas lecturas. Nuevas perspectivas. A propósito de la nueva edición de sus *Obras completas*". El trabajo realizado en la nueva edición de las *Obras completas*, que goza además del magnífico "Índice de conceptos, onomástico y toponímico" realizado por Domingo Hernández Sánchez, contribuye decisivamente a una adecuada y fecunda recepción del pensamiento orteguiano. En este sentido el presente artículo trata de realizar un primer abordaje a la recepción de Ortega en la *Revista de Filosofía* dirigida por José Ingenieros⁴. La recepción de Ortega en otras revistas de la época ya ha sido iniciada por Marta Campomar⁵. Planteado así, se debe entender el presente artículo como el inicio de un estudio más amplio y profundo sobre la recepción de Ortega donde la consulta de textos originales, así como su génesis, permita no sólo explicar las comparaciones, al menos en parte, por la forma en la ges-

² VII, 543-554. En rigor, "El novecentismo" aparece anteriormente a esta edición de las *Obras completas* en una edición de Paulino Garagorri de *Meditación del pueblo joven*.

³ El lector debe tener presente además que la versión de "La nueva sensibilidad" publicada en *Revista de Filosofía* no es texto de José Ortega y Gasset sino un resumen tomado de la prensa. De ahí las grandes diferencias con el texto sobre "El novecentismo" publicado en el tomo VII de las nuevas *Obras completas*.

⁴ Otra variante del texto de la conferencia puede encontrarse en la edición de los *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, 1947-1953.

⁵ Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Biblioteca Nueva, 2009, pp. 324-327.

tación de los textos, sino también por concepciones y formas de atender y recibir la erudición orteguiana; completando así estudios ya realizados como el de Marta Campomar:

Cada versión consultada con respecto a esta conferencia sobre una Nueva Sensibilidad destaca interpretaciones diferentes de un texto que, sin duda, fue improvisándose, pero que llevaba dentro el signo de la ruptura generacional para el alma argentina en tiempos en que se estaría gestando una reforma universitaria que irrumpe en 1918, a la cual Ortega contribuyó impulsando a la rebeldía a jóvenes estudiosos sin menoscabar las conquistas científicas de dicha institución o su reputación docente⁶.

De hecho, esta perspectiva ampliará el horizonte de la indagación hacia la manera en que se reprodujeron los dichos de Ortega en conferencias y cursos por parte de los diarios y revistas argentinos⁷; tal planteamiento profundizará en si esas expresiones comunicaban fielmente, o no, la filosofía orteguiana de esa época contribuyendo así al rigor conceptual en torno a la recepción orteguiana.

Algunos párrafos de “La nueva sensibilidad” no aparecen en el texto sobre “El novecentismo” sino en otros de las *Obras completas* y hay una pieza que en las *Obras completas* difiere de lo aparecido en *Revista de Filosofía*. Dividiré el presente artículo en tres partes: la primera consistirá en las coincidencias entre el artículo de *Revista de Filosofía* “La nueva sensibilidad” y el ensayo titulado “El novecentismo” de las *Obras completas*. La segunda versará sobre las exposiciones del artículo “La nueva sensibilidad” que no aparecen en “El novecentismo” pero sí en otras partes de la nueva edición de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset. Y en la tercera parte mostraré la pieza aparecida en *Revista de Filosofía* que no se recoge en las *Obras completas*.

La edición de la conferencia que dio Ortega, publicada en *Revista de Filosofía*, y cuyos textos son seleccionados por Luis Alejandro Rossi comienza con las siguientes palabras: “Defiriendo a una invitación de la Revista *Nosotros*, el distinguido escritor Ortega y Gasset pronunció la siguiente conferencia filosófica, cuyo extracto tomamos de *La Prensa*, que lo publicó con mayor extensión y fidelidad”⁸. En palabras de Marta Campomar:

⁶ *Idem*.

⁷ Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit.; cita *Anales* y la publicación de textos como “Ortega y Gasset. Conferencia Benéfica” en *El Diario Español* del 16 de noviembre de 1916 y “La nueva sensibilidad. Conferencia de Ortega y Gasset” en *La Prensa* del 16 de noviembre de 1916.

⁸ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 347.

Reconstruir con exactitud lo dicho en esta Velada para la Revista *Nosotros* no resulta tarea fácil. Sin embargo, en su conjunto, se puede sintetizar todo lo dicho por Ortega en sus conferencias de la Cultural, bajo el ropaje de una nueva sensibilidad que se inicia, ya no como problema filosófico sino como cambio de un sistema para todo un siglo que debía adaptarse a otras verdades y perspectivas⁹.

1. Primera parte: coincidencias y variaciones entre el artículo, de *Revista de Filosofía*, "La nueva sensibilidad" de 1917 y el ensayo titulado "El novecentismo" de las nuevas *Obras completas*

1.1. La palabra es confesión

José Ortega y Gasset, como es conocido, fue invitado en reiteradas ocasiones por la Revista *Nosotros* para pronunciar una conferencia en Buenos Aires. Ésta fue dirigida al público bonaerense desde el escenario de un teatro. Circunstancia que dio pie a Ortega para exponer desde la vibración que el contexto despertaba en él, a saber, "horror hacia las bambalinas", la importancia de la palabra: "Son las palabras, señores, místicas ampolluelas incorpóreas que se desprenden de los senos del alma y en el aire vibrátil se quiebran derramando sus esencias de intimidad"¹⁰. Ya desde el inicio de la conferencia Ortega prepara la atención del auditorio para que éste sea capaz de entender y diferenciar en toda su gravedad el cambio de ideales que significa el paso del Siglo XIX al Siglo XX. Así, el hecho de presentar sus ideas desde el escenario de un teatro, lugar creado para la representación, le posibilita diferenciar la vida humana como ficción (que sería el teatro como metáfora de la vida en sociedad: "la vida social, tan enferma de ficciones, finge entre nosotros proximidades que en rigor no existen"¹¹) de la vida humana como ruptura de la terrible y radical soledad en que habitan los espíritus en la palabra como confesión. "El teatro es ficción y la palabra confesión"¹². O dicho de otra manera la vida humana en tanto que social tiene una parte de ficción, pero esta ficción es enfermedad en tanto que finge una proximidad entre los individuos que no sólo no existe sino que además avoca a una soledad terrible porque la soledad en ausencia de palabra se troca en destructiva. La palabra como confesión permite, por un lado, romper el aislamiento de la soledad que acaso es terrible porque es destructi-

⁹ Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., p. 326.

¹⁰ VII, 543.

¹¹ VII, 544.

¹² *Idem*.

va y, por otro, transitar no sólo hacia la comunicación sino quizá hacia la soledad creativa porque en ésta última la vida humana crea, une y, en definitiva, obra religación y comunión, surgiendo así una divina potencia:

Frente a esta soledad nativa tiene la palabra un oficio exquisitamente religioso porque religión es obra de religar, de unir, de comunicación, de comunión. Recordad la más bella palabra del Cristo, palabra de trascendente democracia: Siempre que estéis juntos me tendréis entre vosotros –es decir, cuando los hombres tienen la energía de romper su aislamiento y fluyen las almas al través unas de otras, como líquidas corrientes, entonces desciende sobre ellas una divina potencia¹³.

En *Revista de Filosofía*, la concepción de la palabra varía en cierta medida y se recoge del siguiente modo: “La vida social –dijo– está enferma de ficciones; finge ordinariamente proximidades que no existen. Pero hay horas de verdadera intimidad en que no se finge. Entonces, la palabra es confesión”¹⁴. Porque acaso hasta que llegaron las horas de verdadera intimidad la palabra había sido ficción. Aquí, a diferencia del texto aparecido en las nuevas *Obras completas* de José Ortega y Gasset con el título de “El novecentismo” se observaría en forma más patente la concepción de la palabra no sólo como confesión, en las “horas de verdadera intimidad”, sino también como ficción en el resto de las horas, por ejemplo, en la vida social y en el teatro.

Quizá en el uso de la palabra como confesión asistiríamos a la vida humana en su estado más individual, íntimo y personal; mientras que en el uso de la palabra como ficción estaríamos ante la misma vida humana en tanto que colectiva. La vida humana no sería posible si, al menos, una de las dos partes, la individual o la colectiva, naufragara totalmente, quizá la una y la otra se necesitan y complementen. Probablemente los inicios de la raza humana fueran un auténtico naufragio ante el cual sólo el colectivo, aún reducido, fue capaz de hallar en la evolución humana, tras un largo periodo en su historia, un uso de la palabra, al menos, precariamente ficticio pero que garantizara cierta supervivencia. Aquel viejo uso se hallaría muy alejado de la realidad auténtica de cada cual en la que el hombre¹⁵ se habría encontrado consigo mismo gracias a que la palabra habría adquirido un nuevo uso: el de la confesión. Posiblemen-

¹³ *Idem*.

¹⁴ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Antibal Ponce, directores*, ob. cit., p. 347.

¹⁵ Entiendo que es el hombre desde su condición de *homo faber* quien inventa y desarrolla los usos de la palabra como ficción y como confesión.

te sólo en la ficción en tanto que invención consiga el hombre sobrevivir, pero acaso más gravemente sólo en la confesión consigue vivir.

1.2. Sobre la diferencia y la identidad a despecho de la supuesta fraternidad hispanoamericana

Dando a la palabra la cualidad de confesión Ortega lanza al auditorio la siguiente pregunta:

¿De qué hablaremos? Cómo podrá nada mío interesaros –somos tan distintos, somos tan remotos– a despecho de la supuesta fraternidad hispanoamericana que suele presentarse al final de los banquetes entre el champagne y la adición –como la mano fatídica en casa de Baltasar¹⁶.

No es tarea sencilla, en el escenario del teatro, dar un uso a la palabra como confesión que es comunicación en tanto que comunión y encuentro con el público que le escucha desde una circunstancia cuyo perfil marca un uso de la palabra como ficción. Para ello decide comenzar la exposición señalando lo distinto, lo remoto entre lo español y lo argentino, sólo delimitando los contornos de las dos figuras que han de encontrarse (la argentina y la española), éstas podrán reconocerse, comunicarse y entenderse. Ortega se presenta:

Somos muy remotos: yo he nacido en una antigua raza venerable, harta de gloria y de angustias, al tiempo que esta raza parecía tenderse hacia la muerte. Con otros hombres de las nuevas generaciones, más fuertes que yo, más puros que yo, he luchado por renovar la conciencia española y para ello he vagado el mundo en busca de las más abstractas disciplinas¹⁷.

Mientras que lo argentino es un pueblo que está naciendo, absorbido por la economía, lleno de optimismo, demasiado despreocupado por la ciencia, pero fuerte y sano:

Y estoy ante vosotros, gentes que habitan en la blanda ribera del Plata sobre una ancha tierra grasa. Pueblo de vida germinal, como Leibniz diría un pueblo en *status nascens*¹⁸, absorbido por la organización económica, lleno de optimismo aspirante, poco preocupado, demasiado poco preocupado de cien-

¹⁶ VII, 545.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ Véase la alusión a *status nascens* en Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., p. 325.

cia –ya veis mi sinceridad–, pero fuerte, sano y niño como aquel retoño de cíclopes que cuando era infante, según canta el poeta, sentado sobre las colinas jugaba con las águilas¹⁹.

Una vez delimitadas las diferencias Ortega introduce el tema principal de la conferencia a partir del punto común que existe entre ambos pueblos: “Tenemos por lo menos una dimensión común: la de la fecha, la de la época, el tiempo en que vivimos”²⁰.

En el artículo titulado “La nueva sensibilidad” aparece una variación al hacer alusión al rey de Babilonia llamado Baltasar, pues se sustituye “la mano fatídica en casa de Baltasar” por “el dedo de Baltasar”. El párrafo en que se recoge la delimitación que diferencia la Argentina de España, la confraternización y la dimensión común²¹ es el siguiente:

Esta conversación entre nosotros podía ser intimidad también; pero nosotros somos distintos. ¿Cómo entendernos? Porque a pesar de la confraternidad hispano americana, de que tanto se habla, nosotros somos distintos. La confraternidad aparece sólo al final de los banquetes, como el dedo de Baltasar. Sin embargo, bajo una aparente discrepancia hay identidades. Por ejemplo, una dimensión común: la época y el tiempo en que vivimos²².

1.3. Sobre el novecentismo como una nueva sensibilidad

El año 1900 supone no sólo una cifra sino una nueva sensibilidad en el funcionamiento y las aspiraciones de los seres que habitan la Europa de principios del Siglo XX. Se trata de un cambio producido con extraordinaria rapidez y profundidad sobre todo en comparación con otros cambios acontecidos a lo largo de la historia occidental, al menos:

De esto, pues, creo que debo hablaros: del novecentismo. El 1900 no significa sólo una cifra que varía en el calendario, es una nueva sensibilidad en los corazones. Pocas veces habrá coincidido la aparición de la fecha secular con un cambio tan rápido y tan hondo en la manera de sentir²³.

¹⁹ VII, 545.

²⁰ VII, 546.

²¹ Véase la mención a ello en Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., p. 326.

²² José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Antbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 347.

²³ VII, 546.

Ni siquiera la guerra provoca un cambio tan profundo en una época como lo hace el cambio de sensibilidad. Un súbito cambio en nuestro interés, nuestra sensibilidad, en el estado de nuestra atención provoca "un cambio increíble en nuestro panorama"²⁴. Así, Ortega observando el carácter de cada individuo concluye que puede definirse por la clase de objetos a los que atiende. En definitiva el carácter puede reducirse observando aquello hacia donde el individuo dirige su atención:

Éste va hacia el arte, el otro hacia la política ambición, aquél va hacia los placeres fatales como las piedras hacia el centro de la tierra. La atención de unos es retenida por el recuerdo, por las cosas pretéritas y no ven encorvados sobre el gravamen de las reminiscencias, en tanto que otros sólo perciben lo futuro, porvenir, almas dotadas de largas alas utópicas que no les dejan posarse sobre lo presente y actual²⁵.

Para Ortega una nueva época es el resultado de un nuevo régimen de la atención²⁶. De ahí que para el comienzo de una nueva época no sea necesaria la innovación, por ejemplo, científica:

Ni siquiera es necesario que entren en nuestro campo visual nuevas realidades —no es menester que se descubra un mundo nuevo que se celaba entre las espumas de un mar, ni que las ciencias físicas inventen nuevos aparatos, ni que la industria y la economía cambien radicalmente²⁷.

El cambio que trae el novecentismo se refleja de un modo distinto en el artículo "La nueva sensibilidad" en él se alude a la famosa conferencia de Ortega con la expresión "torbellino de la renovación":

El mismo torbellino de la renovación que trae este siglo nos envuelve. Hablemos, entonces, de este siglo, que es novecentismo. Novecentismo, continuó el conferenciante, no es sólo una cifra que ha variado en el calendario, es una nueva sensibilidad. Pero ¿qué es esta variación?²⁸

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

²⁶ Véase la alusión al nuevo régimen de atención en Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., p. 325.

²⁷ VII, 547.

²⁸ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 347.

1.4. Una metáfora para explicar la variación

Citando uno de los cuentos de Herbert George Wells, *El huevo de cristal*, muestra Ortega cómo una simple inclinación de aquel huevo permitía observar en él la vida doméstica de un planeta lejano. Ello aplicado a la atención del hombre permite a este vivir muy diferente:

En uno de sus cuentos fantásticos narra Wells, el ingeniero escritor britano, que un aficionado (a las) antigüedades halló en un comercio de ellas un huevo de cristal. Extrañado de que tal objeto se hallase entre rarezas de tan grande precio, le ocurrió comprarlo y salió a la calle examinando la inocente mercancía. De pronto, al dar al huevo cristalino una cierta inclinación vio reflejarse dentro de él extrañas escenas donde seres desconocidos iban y venían. Era que el huevo, puesto en aquella inclinación por una complicada serie de refracciones recogía los rayos de un planeta y reproduciendo su superficie permitía sorprender la vida doméstica del astro.

Pues bien, señores, para que un mundo nuevo, verdaderamente nuevo exista basta con que el corazón del hombre, breve nido de venas azules, se incline un poco a este lado o al otro del infinito horizonte de la vida. Basta con que modifique su perspectiva de preferencias y como en un kaleidoscopio las mismas piezas reales formarán un orbe distinto²⁹.

La *Revista de Filosofía* en el artículo titulado “La nueva sensibilidad” habla de “almacén de antigüedades”, “huevo de vidrio”, el “aficionado” no es tal sino un “comerciante” y quizá puede entenderse que al corazón lo llama “cuenca roja”; veámoslo en el siguiente párrafo:

Heriberto J. Wells pone en uno de sus cuentos a un comerciante que entra en un almacén de antigüedades y ve, entre otras joyas de gran valor, un simple huevo de vidrio. Sin saber ciertamente por qué, el comerciante adquiere ese objeto. Cuando sale a la calle nota que, poniendo el vidrio en cierta inclinación, se ven en él personas y cosas desconocidas. Es que en esa inclinación, el vidrio reflejaba un planeta, con sus personas, sus cosas y sus costumbres domésticas. En el mundo nuevo, el corazón del hombre ha de sufrir también una inclinación en su plano hacia este o el otro lado de la vida. La cuenca roja reflejará entonces, como el calidoscopio, nuevos valores, con las mismas piezas³⁰.

²⁹ VII, 547.

³⁰ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 347.

1.5. Sobre lo heredado y lo original en cada generación

La nueva época en tanto que nueva forma de percibir y sentir las cosas que aparecen en el mundo y de tratar con ellas es introducida en la nueva edición de las *Obras completas* del siguiente modo: "Como una alborada en oriente sentimos que gana el mundo un nuevo tinte y ordenación. Los hombres ya caducos no pueden percibirlo –los demasiado jóvenes tampoco"³¹. En *Revista de Filosofía* aparece con algunas variaciones: "Ésta es la nueva época, la nueva sensibilidad; el cambio de perspectiva en la valorización, que los viejos caducos no pueden comprender ya, y los demasiados jóvenes todavía no"³².

Parece un problema del hombre occidental la composición de su ánimo, el cual consistiría en lo heredado y lo original de cada cual y la pugna por el peso que cada parte anhela poseer en la vida del individuo que en definitiva no es sino el peso que el propio individuo pretende conceder a cada una:

Notad que vuestro ánimo se compone siempre de dos legiones diversas que luchan entre sí: hasta una cierta edad no hacemos sino recibir ideas y normas de los padres, de los maestros, de la sociedad ambiente: todo eso que llevamos no es nuestro, es herencia y depósito. Conforme la vida avanza se van incorporando a nosotros ciertos juicios y criterios originales, ciertas preferencias e imperativos que no hemos aprendido de nadie, que han brotado espontáneos de nuestras entrañas, como el fruto se forma de la raíz del árbol³³.

Mientras en "La nueva sensibilidad" recoge la idea de forma muy escueta: "Cuando somos muy jóvenes llevamos latentes aún en nosotros los conceptos heredados. A medida que avanza la vida van incorporándose a nosotros ideas originales"³⁴.

El individuo camina, al menos, aparentemente ubicado en su generación y no sólo en él mismo sino que también es en ella donde parece ser que combate entre el pasado y el porvenir. En la nueva edición de las *Obras completas* no se recoge de manera explícita qué utiliza, a parte de sus fuerzas propias, como es obvio, el hombre de la nueva generación o joven, para deshacerse del pasado:

³¹ VII, 547.

³² José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 347.

³³ VII, 547.

³⁴ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

Al ser distintos de nuestros padres es fatal que este germinante espíritu original discrepe de lo que aprendimos y recibimos. Cada generación es el escenario de ese combate entre el pasado que se hereda y el porvenir que se crea. [...] Porque creed que es preciso una grande y dolorosa energía para desentenderse de lo que padres y maestros nos enseñaron³⁵.

Sin embargo, en “La nueva sensibilidad” se hace alusión a que son precisamente “las ideas originales” de la nueva generación, las llamémoslas “herramientas”, con las cuales el hombre nuevo persigue deshacerse de lo heredado, no sólo intervendría aquí la “grande y dolorosa energía” que antes llamé “fuerzas propias” sino también “las ideas originales”, veámoslo en el siguiente pasaje:

Con estas nuevas ideas intentamos deshacernos de lo heredado, de lo que no era nuestro. Este intento es el combate que se libra en cada generación. Para salir airosos hay que desplegar todas las energías posibles³⁶.

1.6. La lucha contra las seducciones tradicionales

Esa batalla para liberarse del peso innecesario y perjudicial que hereda toda joven generación no es algo caprichoso sino que depende de la libertad de cada individuo para decidir en última instancia si luchar para salvarse o si dejarse arrastrar por las seducciones tradicionales repitiendo lo ya hecho por las generaciones anteriores. Los acomodaticios, pesimistas y con menos ganas de cambio dirán que a veces no se puede evitar repetir las herencias innecesarias y perjudiciales. Más adelante Ortega dirá: “Sale hacia nosotros del siglo XIX una bocanada de atroz, agrio pesimismo”³⁷. La repetición perjudicial equivale a traicionarse el hombre a sí mismo, no siendo él mismo, sino el sucedáneo de lo pernicioso heredado acaso adquirido³⁸:

Hemos, pues, de luchar contra las seducciones tradicionales para salvarnos y con nosotros salvar el porvenir, haciendo lo que hacían los marinos mediterráneos para librarse del encanto oculto en el canto de las sirenas: cantarlo del revés³⁹.

³⁵ VII, 548.

³⁶ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

³⁷ VII, 549.

³⁸ *Errare humanum est, perseverare autem diabolicum*.

³⁹ VII, 548.

La cita correspondiente que aparece en "La nueva sensibilidad" es algo distinta: "Y al luchar contra las seducciones tradicionales, hacemos lo que los marinos del Mediterráneo para librarse del encantamiento de las sirenas: volver el canto del revés"⁴⁰. Distinta porque asume la lucha, una vez desplegadas "todas las energías posibles" al expresar "y al luchar contra...", como algo dado así, simplemente por el simple hecho de haber desplegado "todas las energías posibles"; mientras que en las nuevas *Obras completas* aparece como un imperativo inexorable que nace, no en consecuencia del despliegue de todas las energías, sino (aun asumiendo "que es precisa una grande y dolorosa energía") de la exigencia que el hombre se hace a sí mismo, con el que la dignidad del hombre debe dotar a su vida. De ahí que afirme: "Hemos, pues, de luchar contra las seducciones tradicionales...". ¿De qué sirve un gran despliegue de energía sino va acompañado de un imperativo en tanto que máxima de inteligencia vital que le posibilite al hombre realmente liberarse de aquellas "seducciones tradicionales"?

1.7. La frontera de los treinta años

En la generación de Ortega coinciden dos cambios de sensibilidad. Una, la sensibilidad que troca en toda generación cuando ésta cumple treinta años. Otra, la sensibilidad que muda de ideales con el paso desde el siglo XIX al siglo XX:

Tenemos que volvernos cara al siglo XIX, mejor dicho a su segunda mitad, clamando: Respetamos sus ideales, pero necesitamos enterrarlos para dejar espacio libre al florecer de los nuestros. Porque fueron tuyos esos ideales no pueden ser nuestros. No pretendas pervivir una vez fenecido: la tierra es para los que alientan. Recuerda que Virgilio puso en el infierno a Mecencio porque se entretenía en atar los muertos a los vivos. Buen siglo XIX, nuestro padre: ha llegado la hora de tus hijos, escucha cómo sobre tu frente yerta se anuncian sonos y pasan como vagidos de tiempo⁴¹.

En el texto de *Revista de Filosofía*, el anterior párrafo se despacha en la siguiente línea: "La sensibilidad novecentista es, de este modo, la negación de la sensibilidad del siglo XIX, sobre todo de su última mitad"⁴². Conviene aquí ma-

⁴⁰ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

⁴¹ VII, 548.

⁴² José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

tizar que mientras en las *Obras completas* se muestra que han de enterrarse los ideales del siglo XIX “para dejar espacio libre al florecer de los nuestros”, en “La nueva sensibilidad” se habla de “negación”. Este matiz es muy importante porque lo muerto y enterrado no ha de afectar a la vida so pena de infierno o vida infernal, mientras que lo negado sí afecta a la vida. Por mucho que alguien niegue la existencia del satélite natural de “La Tierra” llamado “Luna”, ésta no dejará de existir e influir en su vida en tanto que toda vida forma parte de la naturaleza. Aún el hombre de treinta años, que en el pensamiento de Ortega, como todo hombre, no tiene naturaleza sino que tiene biografía, se ve afectado no sólo por la circunstancia sino por la naturaleza; pues con mayor o menor conciencia, o con ninguna, cumple treinta años y el paso del tiempo biológico, natural, aún negando la Luna y hasta la naturaleza toda, le afectará inexorablemente. Por más que se niegue la existencia de los ideales X, Y ó Z, éstos no dejarán de existir y afectarán a la vida, pero si éstos son enterrados y además se comienza a vivir bajo la perspectiva de unos nuevos ideales A, B y C, el panorama observable, desde los mismos, cambiará completamente. Y este cambio radical es el que se muestra con rigor en las nuevas *Obras completas*.

El sentido que Ortega muestra de las tres coincidencias –el comienzo de la nueva sensibilidad, la primera generación novecentista y los treinta años– se recoge en las nuevas *Obras completas*:

Natural era que la nueva sensibilidad sólo comenzase su epifanía cuando la nueva generación, la primera generación novecentista, arriba a medio de camino de su existencia. Los treinta años son la edad en que los hombres empezamos a ser fieles a nosotros mismos. En la muchachez siempre preferimos otra cosa a nosotros: vivimos en constante imitación, hoy somos el héroe de esta novela que leemos, mañana nos dejamos arrebatar por la palabra del maestro, luego gesticulamos según la pauta que un personaje político nos impone⁴³.

En “La nueva sensibilidad” de *Revista de Filosofía* Ortega habla de juventudes europeas: “Exactamente lo que hoy hacen las juventudes europeas; las juventudes de la primera generación novecentista, de la que hoy tiene 30 años”⁴⁴.

En las *Obras completas* se refleja con doloroso dramatismo la realidad anímica que acontece a la edad de treinta años, pues a esa edad no encontramos ante nosotros otra cosa sino el horizonte de nuestra propia inexistencia, lo que despierta en nuestra conciencia la exigencia de vivir despojados de superflui-

⁴³ VII, 548.

⁴⁴ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

dades para dar a nuestra trayectoria vital el sentido y la autenticidad que reclama desde lo más hondo nuestro anhelo de vivir:

A los treinta años, empero, doblamos un cabo, un promontorio de la existencia y súbitamente descubrimos por vez primera a lo lejos la fina línea blanca que hace la cresta de nieve del fin de la vida. Aún goza el hombre de sus jóvenes energías, pero aquella línea frígida y cándida va subrayar todas nuestras horas, va a inclinarse severa sobre nuestros actos exigiéndonos plenitud. La vida es limitada, por tanto es preciso cargarla bien de realidades. Se acabaron los juegos, se acabó la acción imaginaria pueril en que nos contentamos con repercutir las acciones ajenas en que somos sombras de otros y nos figuramos creer lo que no creemos, y creemos amar lo que no amamos⁴⁵.

En la *Revista de Filosofía* aparece una expresión distinta para aludir al fin de la vida en tanto que horizonte que contemplamos ante nosotros a la edad de treinta años, se sustituye la expresión "la fina línea blanca que hace la cresta de nieve del fin de la vida" de las nuevas *Obras completas* por la siguiente expresión: "A los treinta años hemos doblado ya un cabo y vemos allá lejos la línea blanca de nieve que fija el fin de la vida"⁴⁶. La elusión de la expresión "fina" en tanto que "delgada", "tenue", "leve", "imperceptible", "difícil de ver" parece connotar en *Revista de Filosofía* que la percepción del horizonte de nuestra propia muerte es algo dado sin esfuerzo anímico al individuo, de forma evidente; pero tal evidencia carece de incisión, en tanto que ejercicio reflexivo, en la conciencia del hombre cual si fuera un animal invertebrado al que no le suponemos el grado de conciencia que concedemos al hombre. Sin embargo, la realidad que recoge la nueva edición de las *Obras completas* señala que a los treinta años lo que se observa es más bien una "fina" cutícula apenas perceptible y que se inclina "severa sobre nuestros actos exigiéndonos plenitud". Es decir, nosotros percibimos tal inclinación, severidad, no nos es evidente sino que notamos exigencia, la sufrimos y esto nos mueve a esforzarnos para cumplir con su disposición. La exigencia nos posibilita ver "la fina línea blanca", al mismo tiempo que "la fina línea blanca" nos precisa severa exigencia para lograr dar plenitud a nuestra vida.

⁴⁵ VII, 549.

⁴⁶ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

1.8. La felicidad como demanda de la sensibilidad novecentista a la vida

En noviembre de 1916, año en que Ortega pronuncia esta conferencia, su generación nacida en torno a 1885, tiene alrededor de 30 años. El propio Ortega que nació en 1883, tiene 33 años. Se trata de la primera generación novecentista. Pero, ¿qué se define por novecentismo? El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua entiende por novecentismo el conjunto de movimientos intelectuales, artísticos y literarios del primer tercio del siglo XX. El *Diccionario* de María Moliner define el novecentismo como el movimiento literario español del primer tercio del siglo XX, que surge como reacción contra el modernismo. Sin embargo, Ortega además de especificar el cambio de ideales que supone el movimiento novecentista, incluyendo el abandono del positivismo, del escepticismo, del utilitarismo y del agnosticismo, como se verá más adelante, añade la condición de la felicidad en tanto que exigencia que el hombre le hace a la vida como diferencia frente a la resignación que asumía en el siglo XIX:

A los treinta años se incorpora de súbito en el hombre la resuelta voluntad de sí mismo. Es la hora de plenitud: no hay sombras ni ficciones: nuestro ánimo celebra su segundo mediodía. Entonces hacemos a la vida la demanda viril por excelencia, la que parece más sencilla y más ingenua y es, sin embargo, la más trágica. Nuestra urgente demanda a la vida es ésta: *haznos felices*. La existencia es demasiado breve para que la gastemos en ensayos, en fingimientos, en hacernos la ilusión de que nos contenta y satisface lo que apenas roza nuestros nervios.

Exigimos felicidad —el cumplimiento de nuestra vocación. Pero ya esta palabra felicidad pertenece al tiempo nuevo: todavía en la atmósfera pública y vulgar dominada aún por ingredientes del siglo XIX suena mal y la mayor parte de los oídos se asusta de la sombra que esta palabra tiende sobre el ánimo⁴⁷.

En *Revista de Filosofía*, el anterior párrafo, se resume en dos líneas, en una de las cuales se da cobijo a una expresión que no aparece en las *Obras completas* —“no hay tiempo que perder”— pero que viene a proporcionar firmeza a la afirmación que explicita la urgente demanda a la vida: “*haznos felices*”. Veámoslo a continuación: “Este fin nos exige plenitud, y entonces nosotros hacemos nuestra demanda a la vida: *haznos felices*; no hay tiempo que perder”⁴⁸.

⁴⁷ VII, 549.

⁴⁸ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

Pero esta petición era intolerable en el siglo XIX. Ejemplo de tal intolerancia fue el escándalo que provocó en Europa la *Casa de muñecas* de Ibsen convirtiendo el caso de Nora en heroína novecentista:

En los últimos cincuenta años era intolerable que un hombre pidiese eso: ser él feliz. Sonaba a frivolidad, si no a pecado. El escándalo que en Europa produjo la *Casa de Muñecas* de Ibsen me sirve como prueba de lo que digo. La Nora ibseniana es un pobre corazón anhelante de alondra mañanera que no pide sino esto sobre la tierra: ser feliz. Pero eso sí: ser *ella* feliz –no sólo que sea feliz su marido, ni su familia, ni el Estado, ni el sistema solar. Ella, ella misma quiere ser feliz, quiere sentir henchido el breve cuenco rojo de su corazón. Y esto parecía de tal modo absurdo e intolerable que Nora tuvo que sucumbir y hoy vemos en su figura noruega una heroína novecentista y una precursora de nuestro porvenir⁴⁹.

En "La nueva sensibilidad" de *Revista de Filosofía*, la alusión a la heroína novecentista llamada Nora se recoge de la siguiente forma:

En los últimos cincuenta años era intolerable que el individuo pidiera a la vida felicidad. Por eso *La casa de las muñecas*, de Ibsen, produjo tanto escándalo; Nora quería ser feliz, quería felicidad en su vida sin preocuparse de nada más, y sucumbió siendo así una heroína novecentista⁵⁰.

1.9. Del positivismo y la enfermedad utilitarista

Pesimismo, escepticismo y agnosticismo parecen dar cuenta de la sensibilidad del siglo XIX. Estos estados anímicos e ideales que caracterizan aquella sensibilidad transforman la existencia de sus vidas cotidianas en la persecución de un único valor: el utilitarismo⁵¹.

El dolor y el pesimismo del siglo XIX son traídos a la luz impresa de la nueva edición de las *Obras completas* del siguiente modo:

Sale hacia nosotros del siglo XIX una bocanada de atroz, agrio pesimismo: los hombres se complacían en elaborar la lista de los dolores sublunares y en medir el volumen de la amargura cósmica. Durante diez años sobre todo, cen-

⁴⁹ VII, 549.

⁵⁰ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

⁵¹ Puede verse también la alusión al utilitarismo, al positivismo, a Comte, a Dickmann e incluso a Darwin en Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la institución cultural española*, ob. cit, pp. 325-326.

tenares de europeos, leyendo a Schopenhauer ponían el punto a un párrafo con un pistoletazo en la sien. [...] Y sobre pesimista la pasada centuria era escéptica. Renunciaba de buen grado a precisar las verdades últimas, los valores definitivos y se contentaba vacilando entre aproximaciones y relatividades. El positivismo, el agnosticismo, que eran su visión de la vida –estoy por decir, su teología–, sólo se comprenden en temperamentos indecisos, sin elasticidad ni solidaridad consigo mismos, aptos para vivir entre dos aguas, incapaces de trágica tensión. Nuestra sensibilidad es en este punto también contrapuesta a la de nuestros maestros: no estimamos la fe del carbonero pero igualmente repugnamos ese escepticismo también de carbonero. En los quince años que van de siglo el imperio ideológico ha pasado casi íntegramente de las filosofías relativistas y escépticas a nuevas doctrinas absolutistas. Esto es un hecho y si, por lo que he observado, la juventud argentina desconoce este hecho no es mía la culpa ni, por ventura, de nadie individualmente⁵².

En la *Revista de Filosofía* se recoge la anterior alusión en la siguiente afirmación:

En los últimos quince años, del positivismo del siglo XIX no ha quedado nada. Éste es un hecho del que parece no haberse dado cuenta todavía la juventud argentina⁵³.

El problema del utilitarismo a que se ha llegado con la sensibilidad del siglo XIX es abordado tanto en las *Obras completas* como en la *Revista de Filosofía*, si bien en esta última de manera muy escueta. Quizá el problema del utilitarismo es un ejemplo más de la dificultad que radica en la tarea de superar las sensibilidades de las épocas recientes, pues ante la dificultad acontece más bien que dichas sensibilidades, en lugar de superarse, se superponen en las sucesivas épocas. De ahí que en el siglo XX, aún con el extraordinario auge del novecentismo, persista la diferenciación entre lo útil y lo inútil como un elevado valor, llegando incluso a ser considerado como un rasgo fundamental en la selección del personal para realizar las distintas tareas; se habla así no de departamentos de valores humanos, sino de departamentos de recursos humanos⁵⁴ que es una especie de eufemismo para evitar hablar de personas

⁵² VII, 348.

⁵³ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

⁵⁴ Como si lo humano fuera mensurable, cuantificable, igual que parecen serlo los recursos naturales.

consideradas útiles y personas consideradas inútiles⁵⁵. Resulta curioso advertir que aún con tal grado de "precisión" en la selección del personal ocurre que los problemas sociales, económicos y en definitiva el malestar en la sociedad lejos de disminuir parece más bien aumentar. El utilitarismo se troca en problema, sobre todo de índole social⁵⁶, cuando se presenta como un valor exclusivo, como único valor:

La visión de la vida en el siglo XIX ha sido ante todo, sobre todo utilitaria. La utilidad, señores, no es una cosa sino un valor que las cosas tienen o no tienen. Es un valor entre otros mil —como es otro valor la bondad, o la nobleza, o la santidad. Ahora bien, el siglo XIX ha permanecido casi ciego para todo otro valor que no fuese el valor útil. Ha llegado a interpretar el bien como la utilidad y ha predicado una moral de utilitarismo y la ha inyectado en nuestras venas y muchos que creen no seguir una moral son los más siervos de ella.

En este exclusivismo de lo útil se nos hace patente la perversión espiritual de la pasada centuria porque de una como perversión o enfermedad psicológica se trata.

Utilidad es el valor que una cosa tiene cuando sirve para otra, cuando es medio para un fin⁵⁷.

En *Revista de Filosofía* se resume el problema del utilitarismo considerándolo directamente como una enfermedad y notando su exclusivismo como absurdo, se contempla la cura en la nueva sensibilidad del novecentismo que devuelve el hombre al centro de la cultura superando la cultura de medios en que pareció consistir la sensibilidad del siglo XIX:

También nos aleja de ese siglo la enfermedad del utilitarismo, de que nos hemos curado. La utilidad tiene un valor, pero como único valor es absurda. Y es que la cultura del siglo XIX fue cultura de medios; se olvidaron los hom-

⁵⁵ Cabe en este punto recordar el extraordinario ensayo de Hannah Arendt titulado "La condición humana". Una respetable edición del pensamiento de la autora se puede encontrar en Hannah ARENDT, *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2006.

⁵⁶ Se alude a "lo social" en tanto que "uso" en el sentido orteguiano. Es decir, las personas en la sociedad actual no se tratan tanto de acuerdo a un uso que imponga distinción y consideración para los valores que puede crear la vida humana, cuidándola adecuadamente desde sus inicios, sino más bien atendiendo a criterios de utilidad muy discutibles incluso desde la perspectiva de una vida secundaria y supuestamente madura. Ello merma de tal modo la riqueza de la creatividad humana que avoca a la propia condición humana al fracaso y al malestar en las instituciones, los estados, las regiones, los pueblos y en definitiva en la sociedad.

⁵⁷ VII, 550.

bres en este siglo de los fines, de las postrimerías. La cultura de ahora, en cambio, es cultura de últimas verdades⁵⁸.

1.10. La afectividad

“El novecentismo” escrito por Ortega en 1916 puede acaso concebirse como un precursor de la idea central que vertebró el ensayo sobre *La deshumanización del arte* perdiendo vigencia la realidad e imponiéndose frente a ella todo lo relacionado con el deseo, la pasión, el ánimo y en definitiva la afectividad. Lejos queda el utilitarismo pues se abre paso la impetuosidad de la más radical vida primaria.

El ideal de las nuevas generaciones parece ser más bien de un dinamismo impetuoso. Síntoma claro de ello es que han dejado de interesarnos la novela realista, que es la poesía del determinismo material, el género literario positivista. Daudet o Maupassant o Zola han transpuesto como constelaciones extemporáneas el horizonte de la atención. Y en cambio Stendhal y Dostoyevski conquistan más y más la preferencia. Porque a uno y otro no les importa en arte la realidad, sino que usan de ella meramente como de un punto de apoyo donde toman su vuelo unas pasiones. Comprenden que es absurdo repetirnos lo que ya han visto nuestros ojos, y sólo les interesa producir en el ámbito interno de la obra un puro dinamismo, un sistema de afectos tirantes, un giro tempestuoso de los ánimos. En suma, más bien que una novela, una tragedia⁵⁹.

En “La nueva sensibilidad” se recoge la idea anterior en la siguiente forma:

El ideal de la nueva generación no se aviene ya con la novela realista. Por eso van pasando al olvido Daudet, Maupassant y Zola, mientras cobran realce Stendhal y Dostoyevski. Dostoyevski no se ocupa de la realidad en el arte. Es absurdo presentar por segunda vez lo que ya hemos visto. Atiende, en cambio, a la afectividad, a presentarnos un sistema de afectos. La novela nueva viene a ser así, más que novela, tragedia⁶⁰.

Antes de continuar con el siguiente epígrafe parece oportuno insistir en la atención a los afectos, en tanto que deseos que no sólo no quieren tener en

⁵⁸ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

⁵⁹ VII, 551.

⁶⁰ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 349.

cuenta "la realidad" que prohíbe la felicidad del hombre sino que van contra toda carga pesimista que la obstaculice, como idea que aún le resulta insuficiente a la nueva sensibilidad: "Mas todo esto no son sino anhelos, apetencias, sospechas. ¿Dónde están esos ideales capaces de arrebatarnos?"⁶¹. No alcanzando aquellos ideales arrebatadores, es Dostoyevski un genio que procede del siglo XIX pero que se revela contra él dando cuenta de las convulsiones anímicas que transforman en tragedia la vida de las gentes:

Las novelas de Dostoyevski son todas como revelaciones, como Apocalipsis. Parece como si el genio pesimista de Dostoyevski hubiera tirado del velo que adocenta las apariencias de la vida y viéramos de pronto que la realidad consiste en unos como torbellinos o ráfagas o corrientes elementales que arrastran en giros dantescos a los individuos: y esas corrientes son la borrachera, la avaricia, la amencia, la abulia, la bondad, la maldad. Es el novelista del *Fatum*. Lo más parecido en sus elementos a la tragedia griega. Salvo que sin nobleza⁶².

La tragedia nada tendría que ver con la nueva sensibilidad si no consistiera precisamente en la imposibilidad de conseguir aquel propósito que al hombre haría feliz⁶³. La vida del hombre que nace de la involuntariedad primaria y radical requiere de la realidad para alcanzar la voluntad, ello mediante la erosión que la realidad ejerce en la involuntariedad transformando parte en voluntad. Voluntad y tragedia parecen abrazarse en fratricidio y, sin embargo, la una no puede sobrevivir sin la otra. Cuando para una época la voluntad no existe sino tan sólo el determinismo, entonces desaparece toda la involuntariedad de donde aquélla nace tras la incisión de la realidad; y con ello el interés por los afectos, los estados del ánimo, los desvelos y los anhelos por liberarse el hombre de las cargas perniciosas que arrastra por las tradiciones "peores". Y así, con ella, desaparece la atención, hacia la vida originaria, radical, primaria y creativa. En definitiva, una época determinista y darwiniana no se interesará en la tragedia.

La voluntad –ese objeto paradoxal que empieza en la realidad y acaba en lo ideal, pues sólo se quiere lo que no es– es el tema trágico; y una época para quien la voluntad no existe, una época determinista y darwiniana, por ejemplo, no puede interesarse en la tragedia⁶⁴.

⁶¹ *Idem*.

⁶² VII, 155.

⁶³ Recuérdese que la nueva sensibilidad exige a la vida ser feliz.

⁶⁴ I, 818.

1.11. ¿La ausencia de renuncia?

Cuando comparamos los textos recogidos en las *Obras completas* y en “La nueva sensibilidad” observamos algo en *Revista de Filosofía* que nos parece alejado del pensamiento de Ortega: ¡una moral que no renuncia a nada! Veámoslo con calma:

Al ver la fuerza aprisionada en los cuerpos que esculpían Donatello y Miguel Ángel, Vasari dice que asombraban a sus contemporáneos sobre todo porque tenían *comme un gesto meraviglioso di muoversi*. Pues bien, yo diría que la nueva sensibilidad aspira a un arte, a una moral y a una vida que como los torsos del Buonarroti tengan un *meraviglioso gesto di muoversi*.

En suma, señores, que preferimos a gravitar como piedras arder como antorchas⁶⁵.

Entiendo que en el pensamiento de Ortega la moral representa uno de los capítulos más interesantes y a la vez más complejos de su filosofía, en gran medida porque la época en que vive también lo es. En este momento, Ortega nos presenta los extremos del camino que recorre la moral en la vida del hombre en tanto que individuo y en tanto que generación. La moral que renuncia a todo, la cual finaliza con el siglo XIX, y la moral que no renuncia a nada, la cual comienza con el siglo XX. Esta nueva moral debe comprenderse dentro de la trayectoria vital que va desde el infante y joven hasta el que pasando los treinta años contempla el horizonte de su vida mientras el rigor de la nueva moral se le impone a él y a su generación. En esta trayectoria vital, Ortega considera plantear como salvación vital de la generación novecentista “la no renuncia a nada”, así en 1916 afirma que: “La vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada”⁶⁶. Ahora bien un año después, en 1917, introduce la moral del arquero⁶⁷ donde tener en cuenta unas posibilidades implica renunciar a otras⁶⁸. Sin embargo, la moral del arquero, del hombre excelente parece chocar con la moral que trae la nueva sensibilidad y en cierto

⁶⁵ VII, 551.

⁶⁶ II, 188.

⁶⁷ Por vez primera en 1917, Ortega hace referencia al arquero de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles en *El Espectador*, II, 263.

⁶⁸ De hecho Ortega presenta a lo largo de su obra la moral del buen quehacer como ideal de vida en el hombre excepcional (III, 94); hombres mejores (VI, 197; VII, 194; VII, 399; VII, 833 y ss.; VIII, 541); figura de vida ejemplar (VIII, 114); hombre perfecto (II, 478); hombre selecto (II, 267; II, 302; II, 365; II, 456); frente a la moral del hombre masa (IV, 347-528), del hombre mediocre (IV, 148; IV, 200; IV, 202; IV, 378; IV, 415 y ss.; IV, 431; V, 519; V, 524; VIII, 85) e incluso de la mujer mediocre (III, 50; VIII, 373).

modo choca. De este choque entiendo que, al menos, no se da suficiente argumentación hasta 1930⁶⁹ en *La rebelión de las masas*⁷⁰, si bien ya en 1922 Ortega muestra su preferencia moral en *España invertebrada*⁷¹.

Ahora bien, Ortega al señalar una moral que "no renuncia a nada" entiendo que condensa tres tipos de moral: 1) la moral que acontece en el infante y el joven, 2) la moral que surge en su generación novecentista frente a la del siglo anterior y 3) la moral del hombre mejor. Debido a que en el presente artículo, entiendo que se aborda la moral novecentista; en este apartado, brevemente, argumentaré por qué sugiero que Ortega además condensa en aquella expresión la moral del infante y joven y la moral del hombre mejor.

En cuanto al infante y al joven. La vida para ser vida requiere en un principio, en sus inicios, en sus años infantiles y jóvenes, de una "moral" que aspire a todo⁷². El joven, por ejemplo, quiere ser un científico famoso, tocar con su grupo de Rock favorito, ser futbolista, etc. Precisamente la vida cobra sentido porque aparecen ante ella diferentes posibilidades a las cuales puede aspirar plenamente, al menos, en su imaginación. Pero al mismo tiempo debe paulatinamente ir pasando de "cobrar sentido" en la aspiración omnipotente a no renunciar a nada (porque es imprescindible para su salud y crecimiento), a "dar sentido práctico" a su vida en la realización potente mediante la renuncia impuesta por el ideal perfil de la circunstancia que alcanza a ver en el horizonte de la vida al pasar la frontera de los treinta años y donde su moral para ser efectiva sí debe renunciar a algo.

En cuanto al hombre mejor. "No renunciar a nada" pudiera muy bien significar no renunciar a ser hombre excepcional, mejor, ejemplar, perfecto, selecto. Pues se trataría de no renunciar a aquello que nos posibilite realizar efectivamente el proyecto de vida que mantenga como ideal el ser ejemplar, y en el caso del hombre medio no renunciar a nada que le posibilite seguir al hombre ejemplar que, en cierto modo, ejerce sobre el hombre medio presión y mando como tranquilo ejercicio de la autoridad. "¡Dios, que buen vassallo, si oviese buen Señor!"⁷³. Aquella autoridad es precisamente la que Ortega echa

⁶⁹ Javier SAN MARTÍN SALA, "El primer capítulo de *La rebelión de las masas*: análisis crítico", *Investigaciones fenomenológicas*, 3 (2011), p. 434, señala que el primer capítulo "fue escrito antes de 1928, y que con algunas oportunas modificaciones, lo reutilizó como primer capítulo de su famoso libro. La fecha es decisiva, porque hace referencia a su lectura de *Ser y tiempo* de Heidegger a finales de 1927".

⁷⁰ IV, 347-528.

⁷¹ III, 421-507.

⁷² Esto, entiendo que es una de las grandes aportaciones de Sigmund Freud en su teoría del Psicoanálisis y de José Ortega y Gasset en su *Metafísica de la Razón vital*.

⁷³ *Cantar del Mío Cid*. Ortega cita al Cid en varias ocasiones. La cita mencionada puede verse en I, 259.

en falta en el devenir histórico de España donde lo que no ha hecho el pueblo se ha quedado sin hacer por ausencia de minorías selectas y suficientemente rectoras:

La ausencia de los “mejores”, o, cuando menos, su escasez, actúa sobre toda nuestra historia y ha impedido que seamos nunca una nación suficientemente normal, como lo han sido las demás nacidas de parejas condiciones. Ni extrañe que yo atribuya a una ausencia, por tanto, a lo que es tan sólo una negación, un poder de actuación positiva. Nietzsche sostenía, con razón, que en nuestra vida influyen no sólo las cosas que nos pasan, sino también, y acaso más, las que no nos pasan. En efecto: la ausencia de los “mejores” ha creado en la masa, en el “pueblo”, una secular ceguera para distinguir el hombre mejor del hombre peor, de suerte que cuando en nuestra tierra aparecen individuos privilegiados, la “masa” no sabe aprovecharlos y a menudo los aniquila⁷⁴.

Frente a una moral dogmática, que entiendo vendría del siglo XIX (al cual se opone la nueva sensibilidad novecentista) a través del utilitarismo y del kantismo, Jesús M. Díaz Álvarez presenta la moral de Ortega como una moral abierta donde:

El héroe orteguiano no renuncia en ningún caso a los ideales más nobles que tan trabajosamente ha ido descubriendo y articulando la humanidad, sobre todo a partir de la modernidad, pero a diferencia de un racionalista puro, es un humano consciente de sus limitaciones, de su incardinación en la pluralidad de la historia, así como de la fuerza impositiva de la realidad, de que no todo es posible en todo momento y que ignorarlo en nada ayuda a la hora de alcanzar nuestras metas⁷⁵.

Retomando el tema, en *Revista de Filosofía* la idea referida a Vasari expresada en el párrafo de las *Obras completas* aparece del siguiente modo:

Recuerda Vasari que sus contemporáneos se extrañaban ante los cuerpos esculpidos por Donatello y Miguel Ángel. Había en ellos, dice el autor de las *Vidas de pintores*, como un gesto de moverse. Este gesto es el de la nueva generación, que aspira a una nueva moral donde no haya renuncia a nada; en la que los hombres prefiramos a gravitar como piedras, arder como antorchas⁷⁶.

⁷⁴ III, 505.

⁷⁵ Jesús M. DÍAZ ÁLVAREZ, “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, *Circunstancia*, 6 (2005).

⁷⁶ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 349.

El estudio que sobre las ideas morales de José Ortega y Gasset realiza José Lasaga Medina muestra que para Ortega:

Sólo es moral la acción que respira a la vez por la intención subjetiva (lo que el sujeto quiere llegar a ser) y por las tareas de salvaciones, de acuerdo con las posibilidades efectivas que impone la circunstancia⁷⁷.

Si las posibilidades efectivas son impuestas por la circunstancia entonces la moral, para ser efectiva en la vida del hombre de acuerdo a lo que éste quiere ser, no puede renunciar a ellas; es decir, no parece viable una nueva moral sin renuncia a algo: siendo ese algo las posibilidades no efectivas porque no pertenecen a la circunstancia del sujeto sino a la de otros sujetos que no son él. No renunciar a nada, entendiéndolo como tal, implicaría no renunciar a posibilidades impuestas por circunstancias distintas que no acontecen en la vida del hombre sino que acontecen en vidas distintas a la de aquél. Alguien cuya "moral" implique no renunciar a nada, observándolo como lo acabo de exponer, entiendo que en el pensamiento orteguiano carecería de moral. Porque no renunciar a nada implicaría elegirlo todo, incluido todo aquello que no está en su circunstancia sino en la de los demás. Al no renunciar a las posibilidades que acontecen en la circunstancia (que en Ortega es única e ineludible) de los demás, quizá estaríamos ante la envidia, a la que necesariamente entiendo que subyace el capricho⁷⁸:

Se trata de evitar el capricho. El capricho es hacer cualquier cosa entre las muchas que se pueden hacer. A él se opone el acto y hábito de elegir, entre las muchas cosas que se pueden hacer, precisamente aquélla que reclama ser hecha. A ese acto y hábito del recto elegir llamaban los latinos primero *elígentia* y luego *elegantia*. Es, tal vez, de este vocablo del que viene nuestra palabra *inteligencia*. De todas suertes, *Elegancia* debía ser el nombre que diéramos a lo que torpemente llamamos *Ética*, ya que es ésta el arte de elegir la mejor conducta, la ciencia del quehacer. El hecho de que la voz elegancia sea una de las que más irritan hoy en el planeta es su mejor recomendación. Elegante es el hombre que ni hace ni dice cualquier cosa, sino que hace lo que hay que hacer y dice lo que hay que decir⁷⁹.

⁷⁷ José LASAGA MEDINA, *Figuras de la vida buena. Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset*. Madrid: Enigma Editores, 2006, p. 87.

⁷⁸ Curiosamente, como se verá más adelante, el capricho es uno de los ingredientes esenciales de la vida primaria.

⁷⁹ IX, 583-584.

2. Segunda parte: exposiciones del artículo “La nueva sensibilidad” que no aparecen en “El novecentismo” pero sí en otras partes de la nueva edición de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset, si bien con algunas diferencias

2.1. El medio limitado de Charles Darwin

Llegados a este punto nos damos cuenta de que hemos terminado el ensayo que se recoge en las nuevas *Obras completas* de Ortega y Gasset y que lleva por título “El novecentismo”. Sin embargo, observamos que el artículo de la *Revista de Filosofía* titulado “La nueva sensibilidad” aún no ha finalizado y todavía continúa dando cuenta de algunas de las ideas que Ortega afrontó en aquella conferencia de su primer viaje a la Argentina de 1916. Es necesario zanjar con nitidez la diferencia que hay entre los ideales del siglo XIX y los del siglo XX. Para ello no abandona ni el cambio de sensibilidad que se produce en la vida cuando varía el régimen de la atención, ni las consecuencias que los ideales del siglo XIX tienen en la vida cuando los mismos se concretan en el llamado utilitarismo. No critica Ortega la utilidad que como se menciona más arriba “es el valor que una cosa tiene cuando sirve para otra, cuando es medio para un fin”. Su crítica se centra en la ceguera del siglo XIX para con el resto de los valores dejando la utilidad como único valor. Tan fuerte es la vigencia del utilitarismo que la ciencia del siglo XIX adquiere valor en las comunidades científicas en la medida en que explica los sucesos observables como medios, útiles, a partir de los cuales son posibles los distintos fenómenos. La vida de un ser vivo es posible porque el ser vivo adquiere “medios” de adaptación al “medio” que le permiten sobrevivir. Tal fue el primer empuje del darwinismo⁸⁰. En el resumen del artículo de la *Revista de Filosofía* de 1917 señala Ortega: “Así el darwinismo, que quería explicar la vida como una adaptación al medio, tuvo que limitarse a explicar los organismos”⁸¹. La vida según los ideales del siglo XIX es una resignada adaptación útil al medio. Sin embargo, según los ideales del siglo XX la vida es impetuosa demanda de felicidad desbordando, para conseguirla, los límites hasta entonces establecidos y ensanchando prodigiosa-

⁸⁰ Charles Darwin nació a principios del siglo XIX, concretamente en el año 1809. Como es conocido, dos de sus obras más revolucionarias se publican en la segunda mitad del siglo XIX, precisamente la época que Ortega opone al novecentismo: *On the Origin of Species* en 1859 y *The Descent of Man* en 1871. Una síntesis de la biografía y de la obra de Darwin puede consultarse en José María LÓPEZ PIÑERO, *Charles Darwin*. Valencia: PUV, 2008.

⁸¹ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

mente todo horizonte; de manera que el darwinismo –que se había excedido de los límites concernientes a los organismos vivos; tratando de abordar desde la perspectiva adaptativa, y por lo tanto utilitarista⁸², la vida humana toda, desde la propia evolución de la humanidad hasta la formación de las sociedades– tuvo que limitarse a explicar simplemente los organismos. En 1924 en “El sentido deportivo de la vitalidad” Ortega expone ampliamente su pensamiento con relación al utilitarismo darwinista:

Esta teoría de Darwin fue inventada para explicar las formas orgánicas. Luego se la amplió al estudio de las funciones corpóreas y después inundó todo el paisaje histórico. No sólo la vida corporal sino la histórica fue sometida al principio de la adaptación utilitaria. De aquí la interpretación económica de la historia que proclamó Carlos Marx. Según ella todos los hechos humanos –el derecho como la religión, la ciencia como el arte– son meros resultados de una sola actividad primaria: la económica. La solución que el hombre daba en cada época a sus necesidades, el estado de su técnica, de sus instrumentos de producción decidían todo lo demás. Arte y ciencia, política y religión vendrían a ser como simples proyecciones virtuales, imaginarias, del estado económico –del modo de adaptación humana al medio. Es la sublimación teórica de nuestra fórmula plebeya: sacar de tripas corazón⁸³.

La nueva sensibilidad que Ortega presenta en la conferencia de Buenos Aires subraya un cambio radical en la perspectiva que la vida adquiere. Frente a la concepción utilitaria de la vida, para Ortega la vida es creación, crecimiento e imperio sobre el medio: “Al revés que el Darwin-Lamarck. El ser crea su medio –lo selecciona, lo recorta”⁸⁴. La vida, observa Ortega frente al darwinismo, es acometida, agresión, ataque al medio⁸⁵. Cabría precisar aquí que el Imperio británico que coincidió con el auge del darwinismo en gran medida consistió en supremacía sobre el medio. Parece que todo imperio reclama de alguna invención que movilice a las masas facilitando así su crecimiento y expansión. Visto así el darwinismo no fue sino la maravillosa invención que crearon los británicos, en forma de vida primaria, para argumentar, ya en forma de vida secundaria, la adaptación que los demás pueblos debían rendir al imperio anglosajón. Curiosamente el declive del imperio británico vino a coincidir con la rendición de las pretensiones darwinistas limitándose éstas, como se mostró anteriormente, a la explicación de los organismos. Así, se produce un

⁸² Serle útil al medio.

⁸³ VII, 824.

⁸⁴ VII, 522.

⁸⁵ VII, 411n.

cambio en la propia biología que observa el vivir como creación, expansión, dominio:

La biología darwiniana ha favorecido esas ideas falsas sobre la historia imponiendo otras no menos falsas sobre la vida. Por fortuna han pasado los tiempos en que Darwin inspiraba la atmósfera de los laboratorios. La nueva biología, penetrando más adentro en los fenómenos vitales, ha llegado a opuestas intuiciones sobre el proceso de la evolución orgánica. Ya no aparece la vida como una lucha triste por no morir, como una mera reacción al medio, como una adaptación, sino al contrario: vivir es producción, creación de multiplicidad organizada, aumento, expansión, dominio. El equilibrio es la negación de la vida. El principio de conservación es secundario y adjetivo. El principio que late en el plasma es crecimiento y tendencia a imperio sobre el medio⁸⁶.

Si vida es el principio de crecimiento y tendencia que trata de imperar sobre el medio, en consecuencia el medio en cierto modo se adaptaría al principio del crecimiento. Llegando incluso a dominar al medio totalmente nos encontraríamos ante la vida organizada frente a la vida organizante que habría sido la radicalmente primaria. El pensamiento de Ortega trata de reflejar que la vida humana es radicalmente creación y en este sentido dominio del medio, el cual se adaptaría a las creaciones humanas.

La vida organizada, la vida como uso de órganos, es vida secundaria y derivada, es vida de segunda clase. La vida organizante es la vida primaria y radical. La biología darwiniana comienza precisamente allí donde la vida, en sentido estricto, acaba. Darwin sólo pretende explicar cómo de ciertas formas dadas, unas perduran y otras sucumben; pero deja intacta la cuestión esencial, a saber: cómo esas formas dadas son dadas; cómo y por qué son creadas⁸⁷.

Además la vida, en el pensamiento orteguiano, en tanto que fundamental y primaria vendría a ser radicalmente a) inútil o emotiva e involuntaria, b) caprichosa y c) espontánea o desinteresada. Véanse los siguientes tres pasajes:

El organismo posee un triple repertorio de movimientos externos: el movimiento reflejo, el voluntario y el emotivo. Los dos primeros son útiles; el tercero, que es involuntario, parece, al mismo tiempo, inútil. De aquí que haya constituido un gran problema para la teoría de Darwin y, en general, para toda la biología utilista⁸⁸.

⁸⁶ II, 329.

⁸⁷ II, 407.

⁸⁸ II, 684.

La nueva teoría de la mutación y su aliado el mendelismo nos demuestran, con un rigor antes desconocido en biología, que la verdad es, más bien, lo contrario. La especie con ojos aparece súbitamente, caprichosamente diríamos, y es ella la que modifica el medio vital creando su aspecto visible. No porque hace falta el ojo llega éste a formarse, sino al revés, porque aparece el ojo se le puede luego usar como instrumento útil. De esta manera, el repertorio de hábitos útiles que cada especie posee se ha formado mediante selección y aprovechamiento de innumerables actos inútiles que por exuberancia vital ha ido ejecutando el ser viviente.

Así, pues, podemos distribuir los fenómenos orgánicos –animales y humanos– en dos grandes formas de actividad: una actividad originaria, creadora, vital por excelencia –que es espontánea y desinteresada–; otra actividad en que se aprovecha y mecaniza aquélla y que es de carácter utilitario. La utilidad no crea, no inventa, simplemente aprovecha y estabiliza lo que sin ella fue creado⁸⁹.

Incluso aquí se podría decir, quizá, que tal utilidad es también una creación a partir de la anterior, se da un uso porque previamente ha sido creado como tal uso. Un automóvil ha sido creado. Después se decide darle un uso para viajar generalmente, pero también para competir en carreras, como pieza de museo, dormir, etc.

Darwin y el darwinismo aparecen a lo largo de todas las nuevas *Obras completas* salvo en el tomo VIII. En relación al tema del cambio de ideales Ortega alude al darwinismo para explicar el régimen de atención y la influencia de éste en la vida de cada cual. Dentro de la *Introducción a los problemas actuales de la filosofía* que se corresponden con las conferencias que dio José Ortega y Gasset en la Universidad de Buenos Aires en 1916, en las *Obras completas* aparece otra alusión al darwinismo para, observando la lucha de los organismos por la vida, explicar la pugna de los objetos para absorber la luz mental de la atención:

De la misma manera que según el darwinismo, los seres orgánicos luchan por la existencia, intentando arrebatarlos los unos a los otros los elementos que han de mantenerles flotando sobre el haz revuelto de la vida, así los objetos de toda índole diríase que pugnan entre sí para absorber esa máxima luz mental que llamamos la atención. Mientras sobre la tierra los organismos luchan por la existencia, en nuestro espíritu los objetos luchan por la atención⁹⁰.

Más adelante también cita a Darwin para continuar profundizando en la atención del hombre:

⁸⁹ II, 707.

⁹⁰ VII, 630.

Darwin decía que es esencial a la vergüenza, la más humana de las emociones, el sentir sobre nosotros la atención de otro hombre. Es, pues, al darnos cuenta precisamente de la penetrabilidad de su conciencia en nuestra psique; y que por eso tienen una mayor facilidad de avergonzarse aquellos hombres dominados por la vida interior, atentos siempre al rumor que está dentro, que en todo momento se siente vivir, sentir y querer, aquéllos para los cuales tiene tal plasticidad su propia vida que les parece como si hubiera de tenerla para los demás; viéndose ellos siempre a sí mismos, teniéndose presentes, parece como que todo el que llega los sorprenderá. El hombre de lucha no suele sufrir esto; para él no existe el mundo interior, no se sabe a sí mismo⁹¹.

2.2. El arco de Aristóteles

En las *Obras completas* esta referencia se encuentra en el capítulo I de la *Introducción a los problemas actuales de la filosofía* donde Ortega dice:

Yo creo que es un deber a estos grandes pueblos aspirantes a lo nuevo, presentarles altas imaginaciones: inspirarlos en algo que Aristóteles decía brillantemente en uno de sus libros éticos: busca con los ojos el arquero un blanco para su flecha y no lo buscamos para nuestras vidas⁹².

En el artículo de *Revista de Filosofía* Ortega da coherencia a la moral como “no renuncia a nada” a partir de “la moral del arquero”. Conviene recordar aquí que José Lasaga Medina clasifica como “figura posible” de la moral del esfuerzo deportivo precisamente la del arquero⁹³. El texto de *Revista de Filosofía* cita textualmente:

Aristóteles decía: Busca el arquero un blanco para sus flechas; ¿por qué no hemos de buscarlo nosotros para nuestras vidas? La nueva sensibilidad, concorde con esto, busca nuevas orientaciones, yendo en contra del siglo XIX⁹⁴.

⁹¹ VII, 652.

⁹² VII, 566.

⁹³ José LASAGA MEDINA, *Figuras de la vida buena. Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset*, ob. cit., p. 119.

⁹⁴ José ORTEGA Y GASSET, “La nueva sensibilidad, noviembre de 1916”, en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 348.

2.3. Cristina de Suecia⁹⁵

Los valores heredados del siglo XIX no son necesarios ni suficientes para la generación de Ortega. Para ejemplificarlo se alude al caso de Cristina de Suecia. En el cual no se observa gran diferencia entre el artículo de "La nueva sensibilidad" y su exposición en las nuevas *Obras completas* en la obra realizada por Ortega titulada *Ensayos de crítica* bajo el título de "Ideas sobre Pío Baroja". En la nueva edición de las *Obras completas* se relata del siguiente modo:

La reina Cristina de Suecia, cuando abandonó el Poder, hizo inscribir en el exergo de una medalla, rodeando la corona, estas palabras: "Non mi bisogna e non mi basta". Algo parecido nos ocurre con esas máximas cosas que nos han enseñado a adorar: no las sentimos necesarias, arrebatadoras, y, a la par, no nos parecen suficientes⁹⁶.

En *Revista de Filosofía* figura como sigue:

Hemos dicho que la nueva generación busca nuevos ideales. Y ¿dónde están esos ideales capaces de arrebatarnos? El siglo XIX no ha dejado más que un erial. Cristina de Suecia hizo troquelar su corona con esta inscripción: "Ni me es necesaria ni me es suficiente". Eso sentimos nosotros acerca de los ideales del siglo último: ni nos son necesarios ni suficientes⁹⁷.

3. Tercera parte: la pieza aparecida en *Revista de Filosofía* que no se recoge en las *Obras completas*

3.1. Pieza diferente en las *Obras completas*: La nueva sensibilidad en la mujer, Silvia Argentina⁹⁸

En el artículo de la *Revista de Filosofía* aparece la siguiente cita:

La mujer también debe estar en esta tendencia; pero ¿cuál ha de ser su orientación, el blanco de su vida? En su *Historia de la República Romana* cita

⁹⁵ En Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., p. 326, se relaciona a Cristina de Suecia con la cultura innovadora.

⁹⁶ II, 229.

⁹⁷ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 349.

⁹⁸ A "Silvia Argentina" también se alude en Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., pp. 325-326.

Mommsen⁹⁹ el epitafio que se había puesto en Roma a la tumba de una joven. El epitafio decía: “Silvia Romana no salió de su casa e hiló”. Yo no sé si en la tumba de una mujer argentina se ha de poner: “Silvia Argentina fue secretaria de una junta de beneficencia y veraneó en Mar de Plata”. ¿Es meta suficiente ésta para una mujer de aquí? Yo creo que no; pero sé, por lo pronto, que ésa es la labor que cantan vuestros poetas y vuestros artistas¹⁰⁰.

“Silvia Argentina” no ha sido encontrada en la nueva edición de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset. Si bien sí aparecen alusiones a la inscripción de la tumba romana. En “Al margen de los días: Conversación en el Golf o la idea del Dharma” de 1916:

Entre las tumbas de la vieja Roma republicana se conservan muchas donde, bajo un nombre femenino, están escritos estos vocablos de alabanza: *Domiseða, lanífica*. “Ha vivido sentada en su casa y ha hilado”. —¡No me sabía tan escasamente romana! —interrumpió la ninfa del naufragio. Porque, en efecto, reducir a eso la vida es para mí el colmo de la inmoralidad¹⁰¹.

Referido a que la mujer vale por lo que es, mientras el hombre por lo que hace, en “Epílogo al libro *De Francesca a Beatrice*” en 1924:

Sobre un sepulcro de la vetusta Roma republicana, donde descansó el cuerpo de una de aquellas matronas genitrices de la raza más fuerte, se leen junto al nombre estas palabras: *domiseða, lanífica*; guardó su casa e hiló. Nada más. Nos parece ver la noble figura quieta en su umbral, con los largos dedos consulares enredados en el blanco vellocino.

La influencia de la mujer es poco visible precisamente porque es difusa y se halla dondequiera. No es turbulenta, como la del hombre, sino estática, como la de la atmósfera. Hay evidentemente en la esencia femenina una índole atmosférica que opera lentamente, a la manera de un clima. Esto es lo que quisiera sugerir cuando afirmo que el hombre vale por lo que hace, y la mujer por lo que es¹⁰².

En el *Curso de cuatro lecciones. Introducción a Velázquez* de 1947, Ortega menciona de nuevo la inscripción de la tumba de la severa Roma republicana:

Y, como hacemos con el arte pictórico, podríamos recorrer y descubrir las formas ejemplares de los diversos estilos de ser mujer que han ascendido en el

⁹⁹ Véase también *ibid.*, p. 326.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ II, 525.

¹⁰² III, 735.

pretérito, como constelaciones sobre el horizonte, estilos los más distintos y distantes, que los documentos nos permiten revivir –sea que leamos en una tumba de la severa Roma republicana: *Hic jacet...*, o como la viejísima leyenda de Arabia dice de la [Reina de Saba que era cándida, frígida, lánguida]¹⁰³.

El artículo publicado en la antología de *Revista de Filosofía* finaliza con las siguientes palabras:

Las últimas palabras del profesor Ortega y Gasset fueron de elocuente saludo al público que llenaba la sala, y los aplausos, que interrumpieron algunos pasajes de la exposición, se repitieron al final¹⁰⁴.

4. A modo de conclusión

La nueva sensibilidad representa un cambio de ideales que coincide con el cambio al siglo XX. Esto conlleva una nueva moral. Desde aquella que limitaba, dificultaba y hasta impedía el adecuado desarrollo al individuo, por la represión cultural ejercida hasta el final del siglo XIX, a otra moral que permitía desarrollarse plenamente a la juventud sin renunciar a nada, ampliando así las posibilidades de realización en su horizonte vital. Además, esta nueva sensibilidad que acontece primariamente en Europa y es vivida por Ortega en gran medida desde la tradición heredada en España, al ser presentada en Argentina choca con el país nuevo donde todo es "vida primaria". Así, la recepción que llega hasta la Revista de Filosofía dirigida por Ingenieros ha pasado ya por diferentes manos, tal y como acontece con todo lo que es nuevo o resulta novedoso; pues todas las manos lo quieren tocar, escudriñar, conocer. El pueblo joven que es la Argentina no renuncia al conocimiento que le llega de la vieja Europa a través de España y de Ortega, al que trata de aproximarse aún al modo de resumen que aparece en la *Revista de Filosofía*. La nueva sensibilidad a través de la palabra como confesión, la fraternidad hispanoamericana, el novecentismo, el concepto de generación, la lucha contra las seducciones tradicionales que impedían el despliegue de las capacidades, la frontera de los treinta años, la felicidad como demanda de la sensibilidad novecentista a la vida, el positivismo y la enfermedad utilitarista, la "ausencia de renuncia", la metáfora del arquero en Aristóteles, el ejemplo de Cristina de Suecia y aún la pieza que se encontraría diferente en las *Obras completas* atendiendo a la nueva

¹⁰³ IX, 903.

¹⁰⁴ José ORTEGA Y GASSET, "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*, ob. cit., p. 349.

sensibilidad en la mujer que representaría “Silvia Argentina”, penetra también en Argentina y nos abre e inicia un lujoso panorama para estudiar los caminos por los que transcurre una recepción en el pueblo joven y, acaso además, en comparación con la recepción en el pueblo milenario. La comparación con las *Obras completas* de José Ortega y Gasset descubre ante nosotros la magnífica obra del pensador, recogida ahora en una nueva edición trayendo y retrayendo a nuestra conciencia el inmenso valor intelectual que representa. Quizá el cuidado puesto en la nueva edición de estas *Obras completas* constituya la excepción a lo que nos ocurre habitualmente, pues como señala Ortega: “Los hechos de la conciencia son perceptífugos, huyen y rehúyen la percepción”¹⁰⁵. ●

Fecha de recepción: 12/11/2012

Fecha de aceptación: 08/02/2015

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍN, S. (2011): “Sermo 164.10.14”, *Augustinus*, [Online]. Dirección URL: http://www.augustinus.it/latino/discorsi/discorso_213_tes.to.htm. [Consulta: 07, julio, 2011].
- ANALES DE LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (1947-1953): “Anales”, *I.C.E.*, 3, pp. 187-189.
- ANÓNIMO (2007): *Cantar del Mío Cid*. Barcelona: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- ARENDT, H. (2006): *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- ARISTÓTELES (2001): *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Z. (2006): *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BECKER, G. (1984): *El capital humano*. Madrid: Alianza.
- BIBLIA (2011): “El Antiguo Testamento: Daniel. Versículo 5”, *Biblia*, [Online]. Dirección URL: http://www.vatican.va/archive/ESL0506/___PN.L.HTM. [Consulta: 05, julio, 2011].
- CALDERÓN DE LA BARCA, P. (2007): *La cena del rey Baltasar*. Barcelona: Linkgua.
- CAMPOMAR, M. (2009): *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Biblioteca Nueva.
- CACHO VIU, V. (2000): *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DARWIN, C. (2008): *El origen de las especies*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- (2009): *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Barcelona: Crítica.
- DÍAZ ÁLVAREZ, J. M. (2005): “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, *Circunstancia*, [Online], 6. Dirección URL: <http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/355/circunstancia/ano-iii—numero-6—enero-2005/ensayos/el-heroe-realista-como-modelo-moral—algunas-consideraciones-sobre-la-etica-de-ortega-y-gasset>. [Consulta: 15, agosto, 2011].
- EINSTEIN, A. (1986): *Albert Einstein: Notas Autobiográficas*. Madrid: Alianza.

¹⁰⁵ IX, 372.

- FREUD, S. (2006): *Obras completas*. Barcelona: RBA.
- HEIDEGGER, M. (1993): *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultural Económica.
- HOMERO (2007): *Odisea*. Madrid: Akal.
- (2010): *Ilíada*. Madrid: Alianza.
- IBSEN, H. (2000): *Casa de muñecas. Los espectros. El pato salvaje*. Madrid: Edaf.
- KLEIN, M. (2006): *Obras escogidas*. Barcelona: RBA.
- LASAGA MEDINA, J. (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2006): *Figuras de la vida buena. Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset*. Madrid: Enigma.
- (ed.) (2006): *El Madrid de José Ortega y Gasset*. Madrid: Residencia de Estudiantes / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- LASAGA MEDINA, J., MÁRQUEZ PADORNO, M., NAVARRO CORDÓN, J. M. y SAN MARTÍN, J. (eds.) (2007): *Ortega en pasado y en futuro: Medio siglo después*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset.
- LEIBNIZ, G. W. (2007-2012): *Obras Filosóficas y Científicas de G. W. Leibniz*. Granada: Comares.
- LIVI BACCI, M. (1998): *Historia de la población europea*. Barcelona: Crítica.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (2008): *Charles Darwin*. Valencia: PUV.
- MOLINER, M. (1998): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- MOLINUEVO, J. L. (coord.) (1997): *Ortega y la Argentina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- ORTEGA SPOTORNO, M. (1983): *Ortega y Gasset, mi padre*. Barcelona: Planeta.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1999): "La nueva sensibilidad, noviembre de 1916", en Luis ALEJANDRO ROSSI, *Revista de Filosofía: cultura, ciencias, educación: 1915-1929 / José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 347-349.
- (2004-2010): *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011): "Diccionario de la lengua española", R.A.E., [Online]. Dirección URL: <http://lema.rae.es/drae/?val=Novecentismo>. [Consulta: 05, agosto, 2011].
- RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A. (2002): *La innovación metafísica de Ortega: crítica y superación del idealismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SCHOPENHAUER, A. (2005): *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Akal.
- (2009): *Los dolores del mundo*. Madrid: Sequitur.
- SAN MARTÍN SALA, J. (2000): "La ética de Ortega: nuevas perspectivas", *Revista de Estudios Orteguianos*, 1, pp. 151-158.
- (2011): "El primer capítulo de *La rebelión de las masas*: análisis crítico", *Investigaciones fenomenológicas*, 3, pp. 433-451.
- (2012): *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón.
- SÁNCHEZ CÁMARA, I. (2000): "Ortega y Gasset y la filosofía de los valores", *Revista de Estudios Orteguianos*, 1, pp. 159-170.
- VIRGILIO (2010): *Eneida*. Madrid: Gredos.
- WELLS, H. G. (2000): *El bacilo robado y otros incidentes. Cuentos del espacio y del tiempo: El huevo de cristal*. Madrid: Valdemar.
- WINNICOTT, D. W. (2006): *Obras escogidas*. Barcelona: RBA.